

# El saldo positivo de la reunión de Mompié

La concepción estratégica de Fidel, adoptada en ese encuentro, encaminó al pueblo en la senda que hizo posible, siete meses después, llegar a la victoria

Por MARTHA VERÓNICA ÁLVAREZ MOLA\*



Autor no identificado

Fidel y el Che en Minas del Frío en los días previos a la reunión de Mompié.

EL 9 de abril de 1958, decenas de combatientes clandestinos se lanzaron a las calles con valor y abnegación para hacer triunfar la huelga general convocada por el Movimiento 26 de Julio. Otro tanto ocurrió con el Ejército Rebelde que desarrolló acciones en todos los frentes guerrilleros con igual propósito.

La heroica tentativa de paralizar el país fue ahogada en sangre por la tiranía de Fulgencio Batista y un lógico sentimiento de frustración acompañó al hecho en que los revolucionarios habían cifrado tan altas esperanzas. “Las fuerzas opresoras también ganaron experiencias de los días posteriores a la muerte de Frank, y no les sorprendió la huelga”, explicaría años después Vilma Espín.

En tales circunstancias, Fidel consideró imprescindible hacer llegar a los combatientes y al pueblo, un men-

saje de aliento. El 14 de abril, desde **Radio Rebelde**, en una alocución sentenció: “Los centenares de jóvenes y obreros asesinados en estos días y la represión sin precedentes desatada contra el pueblo, no debilita la Revolución sino que la hace más fuerte, más necesaria, más invencible”.

Diversos factores imposibilitaron el éxito esperado: subestimación del enemigo y sobrevaloración de las fuerzas propias; escasez de armas; ineffectividad de los sabotajes; falta de coordinación entre las fuerzas revolucionarias y método inadecuado de convocarla, entre otros. Ante aquel duro revés, Fidel consideró que se imponía un profundo análisis y decidió celebrar, en la Sierra Maestra, una reunión de la Dirección Nacional del Movimiento.

A finales de abril Vilma visitó el Segundo Frente antes de ir a la Sierra

Maestra. Raúl, a través de ella, envió una carta a Fidel donde refería: “Se impone una nueva estructuración de nuestra Dirección Nacional, después de un análisis a fondo de la realidad, basado en los errores cometidos”.

El 3 y 4 de mayo en Altos de Mompié fue celebrada la histórica cita, decisiva, al decir del Che, donde además de Fidel Castro, participaron Haydée Santamaría; Faustino Pérez; René Ramos Latour *Daniel*; Celia Sánchez; Vilma Espín; Marcelo Fernández; David Salvador y Enzo Infante. Como invitados estuvieron Ernesto Che Guevara, Antonio Torres *Nico*, dirigente obrero, y Luis Buch.

Che relataría al respecto: “La reunión fue tensa, dado que había que juzgar la actuación de los compañeros del llano, que hasta ese momento, en la práctica, habían conducido los asuntos del 26 de Julio [...] La concepción guerrillera saldría de allí triunfante, consolidado el prestigio y la autoridad de Fidel [...] El análisis de la huelga demostraba que sus preparativos y su desencadenamiento estaban saturados de subjetivismo”.

Como resultado, importantes acuerdos fueron tomados, el más trascendente fue la decisión de que Fidel condujera la guerra, a partir de entonces, como Jefe de las fuerzas del Ejército Rebelde y también de las milicias urbanas, hasta entonces, supeditadas a la organización clandestina; además fue designado Secretario General del Movimiento.

La reorganización de la dirección incluía constituir un ejecutivo de cinco miembros, asentado en la Sierra Maestra e integrado por Fidel, Carlos Franqui, Faustino Pérez, *Daniel* y David Salvador. En el caso de los tres últimos, separados de sus cargos, se decidió que Faustino y Ramos Latour, con grados de comandante, se reincorporaran al Ejército Rebelde en el Primer Frente José Martí.

También acordaron constituir una delegación de la Dirección Nacional, con sede en Santiago de Cuba, para facilitar el vínculo con las provincias, formada por Marcelo Fernández, Coordinador; Manuel Suzarte, Finanzas; Antonio Torres, Sector obrero; Arnol Rodríguez, Propaganda. En la responsabilidad de Acción fue designado el comandante Delio Gómez Ochoa, que radicaría en La Habana. Enzo Infante fue nombrado coordinador provincial en la capital y a la compañera Haydée Santamaría le asignaron la misión de ser delegada especial del ejecutivo en el exilio. Luis Buch, marcharía también al extranjero, con sede en Caracas, Venezuela, para auxiliarla en la labor de aunar esfuerzos.

De aquellos días Vilma conserva este vívido recuerdo: “Durante toda la reunión de dos días llovió torrencialmente. El humo de tabacos y cigarros me irritaba los ojos, me ahogaba, pero no quería salir ni un segundo a respirar... no quería perder una palabra de Fidel. Al final había escapado y, al salir el Che sentado con Níco Torres, le hablaba en forma cariñosa, y convincente sobre algunos de los puntos tratados. Atardecía, me senté bajo un árbol a mirar el pedazo de mar que se divisaba en la lejanía mientras meditaba henchida de emoción y tranquilidad. Debía partir ya era la hora, me levanté del suelo y vino a mi mente con fuerza el momento similar en



**Casa en Altos de Mompié donde se reunió la dirección del Movimiento 26 de Julio y se designó a Fidel Comandante en Jefe.**

que partíamos de la Sierra y, en medio del cruce de un río, Frank se volvió y me dijo. ‘¡A nosotros nos toca sacrificarnos!’.

“En todo combatiente clandestino anidaba el anhelo de algún día combatir frente a frente al enemigo, de que le tocara la Sierra; ¡cuánto más en Frank, cuya concepción mambisa siempre fue el alzamiento en la montaña! Pero bien consciente estaba él de la misión que le correspondió, de su responsabilidad fundamental que con Fidel definiera.

“El verde claro de la yerba lavada por la lluvia se hacía traslúcido con los rayos del sol poniente, que la atravesaban ¡cuánta hermosura! Con alegría bajé la cuesta empinada para alcanzar al compañero que iba delante. ¡Cuánta vida! Tal vez mañana

no la tendré quizás no llegaré a la victoria”.

El fracaso de la huelga del 9 de abril fue una grande y dura prueba para el movimiento revolucionario. No obstante dejó un saldo positivo pues permitió, a los que luchaban denodadamente contra el régimen, avanzar por el camino de la unidad en mejores condiciones, incluso dentro del propio Movimiento 26 de Julio.

La historia deja lecciones y el legado de aquellas intensas jornadas de análisis, quedó sellado de modo indeleble por la muestra de disciplina, sentido del deber, amor a la patria y entrega de los dirigentes revolucionarios que participaron en ellas lo que hizo posible que alcanzaran los mejores acuerdos para la patria.

El acatamiento absoluto de la concepción estratégica de Fidel Castro, puso a los luchadores de la Sierra, el llano y al pueblo en la senda que hizo posible, más temprano que tarde, llegar a la anhelada victoria popular del 1º de enero.

En lo inmediato, quedaba enfrentar la magna empresa de rechazar la ofensiva de la tiranía y Fidel se disponía a resistirla con la voluntad, inteligencia, valor y energía de siempre. Para ello contaba con el patriotismo de los combatientes rebeldes y del movimiento clandestino estrechamente unido al pueblo, en el propósito de vencer por siempre la opresión. ●

**\*Investigadora de la Oficina de Historia de las FAR.**

**Fuentes consultadas:**

Los libros *La Victoria Estratégica*, de Fidel Castro; *Contra todo Obstáculo*, de Vilma Espín; *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, de Ernesto Che Guevara, *La Victoria de la Esperanza 1958*, de Martha Verónica Álvarez y Sergio Ravelo.

Autor no identificado



**Faustino Pérez permaneció en el Primer Frente hasta el final de la guerra y Daniel cayó en combate el 30 julio de 1958.**

Autor no identificado

